

CORSARIOS EXTRANJEROS AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

(Guerra de Independencia, 1811-1824)

Estudio histórico-militar

Por CARLOS PÉREZ JURADO

Durante la Guerra de Independencia (1811-1824), servirían a la República numerosos Corsarios extranjeros, la gran mayoría de nacionalidades francesa, inglesa, norteamericana y haitiana. Estos individuos se proveían de la llamada Patente de Corso que era expedida por las Repúblicas independientes, en particular Méjico —cuya Patente era muy buscada debido a la posición geográfica de tal Estado—; Argentina —antiguo Virreinato del Río de la Plata—; seguida de Colombia, cuya base principal era Cartagena de Indias.

De los Corsarios que servirían bajo la bandera tricolor podríamos citar aquí los siguientes (los más famosos, pues la gran mayoría de ellos no dejaría rastros): Villaret; Aury; Joly; Bideau;¹ Lauminet; los hermanos Laffitte; Alexandre; Diron; Sauvinet; France; Bernard. . . Todos estos hombres habían servido a la Francia, hasta que los ingleses —luego de una tempestad ocurrida frente a la costa de USA— les quemaron sus buques.

De Aury, relata el comandante Maurice Persat² que había nacido en París, en la calle Saint-Denis, fue timonel a bordo de un navío comandado por Jerónimo Napoleón; este buque formaba parte de una escuadra francesa que sería dispersa en una horrible tempestad; casi todos los buques tuvieron la suerte de poder ganar los puertos de los Estados Unidos; el de Aury sería uno de aquellos; los ingleses, habiendo tenido conocimiento del desastre de nuestra escuadra (la francesa), llevaron la audacia hasta venir a incendiar nuestros navíos desmantelados, bajo el pabellón neutro de los Estados Unidos y frente a sus cañones. Nadie pone en duda que habían obtenido la autorización del gobierno yanqui. El buque que tripulaba Aury habiendo sido quemado, se traslada a la Guadalupe, entonces gobernada por el famoso Víctor Hugues, republicano que no transigía con los ingleses de quienes era el terror en las colonias. Aury abordaría uno de esos barcos que arruinarían el comercio inglés; en poco tiempo sería capitán de uno de ellos y haría fortuna rápida y colosal; sería entonces que ofrecería sus servicios a la

1. Juan Bautista Bideau; en fran. Jean Baptiste Bideau.

2. COMANDANTE MAURICE PERSAT, *Memoires*.

República de Colombia. Su nombre era por lo demás perfectamente conocido. Aun cuando no lo hubiera sido, Aury llegaba con dos magníficos buques de guerra bien armados, y con equipajes compuestos de marinos franceses que habían hecho pruebas en muchos combates. Traía mucha plata, además, que era precisamente lo que le faltaba a la joven República. Los servicios de Aury fueron aceptados de seguidas, y se le dio el grado de capitán de navío, si bien la República no tenía ni siquiera una corbeta a su servicio, pues todos sus buques de guerra no eran sino corsarios pertenecientes a sus capitanes respectivos o a armadores que habían hecho fortunas inmensas.

Dice Maurice Persat³ que Aury en vez de atacar a buques mercantes, abor- daría navíos de guerra españoles. Llegaría al grado de Contralmirante. Los celos que luego se transformarían en injusticia de los marinos colombianos, acabarían con su carrera al servicio de la Gran Colombia. Persat dice que Aury "peu patient envoya promener Bolívar et ses amiraux"⁴ abandonando el servicio a Colombia cuyos marinos perdieron el alma de su instituto. Aury sucedería en el mando al general Gregor Mac Gregor, en la isla de Amelia, isla que abandonaría cuando a los yanquis se les ocurriría bloquearla. A bordo del "Brutus", uno de los buques de la escuadra de Aury, se encontraba el capitán Nicolás Joly. Con él haría el viaje hacia Venezuela. En el trayecto se encontró Joly con Bernard, encuentro que el bravo Persat compara con el de Robert Macaire con Bertrand, pidiéndose mutuamente la bolsa o la vida. Bernard, antiguo oficial de línea francés, formaba parte de los corsarios del almirante Aury, a quien deja en la Amelia embalando el archivo de la República de la bandera verde y blanca de las Dos Floridas, obra efímera del general Mac Gregor. El capitán Bernard, les dice a Joly y a Persat, que la escuadra del almirante Aury se había hecho a la vela con rumbo a la Providencia, donde el almirante tenía la intención de crear un Estado o un Gobierno, dice Persat.⁵

En una nota al pie de la página por mí traducida, Persat relata el paradero de Aury: "averigüé más tarde que Aury había muerto en la Providencia. Parece que su fortuna inmensa caería entre las manos de aquellos que habían quedado con él, pues vi en París, en 1828, a un francés que había tenido una buena parte. Olvidé su nombre. (La nota es del comandante Persat). El comodoro Aury, antiguo teniente de navío al servicio de los Estados Unidos de la Nueva Granada, comandante de la evacuación de la Cartagena en 1815, fallecería en la isla de la Vieja Providencia a consecuencia de una piedra que le cayó en la cabeza". O'Leary⁶ dice que murió en 1819, en la costas de la Nueva Granada, anotación que carece de realidad histórica, pues un hombre de la importancia de Aury, quien para aquel año servía bajo la bandera de la Confederación Argentino-Chilena, bandera bajo la cual tomaría las islas de la Vieja Providencia y Santa Catalina.⁷ El Correo del Orinoco habla del cuartel general del comodoro Aury, en Santa Catalina, "en donde Aury se ocupa de organizar un ejército destinado a desembarcar sobre el conti-

3. *Idem*, op. cit.

4. *Ibidem*, op. cit.

5. *Idem*, op. cit.

6. O'LEARY, *Memorias*, Narración.

7. Ver *El Correo del Orinoco*, 6 de febrero de 1819.

nente. Se porta con prudencia y energía, y puedo asegurar a Usted que muchas de las personas que aparecen iniciadas y en todas sus circunstancias duda muy poco de su suceso. A ochocientos hombres suben ya sus fuerzas".⁸

Aury participaría en la conquista de Portobelo (Panamá) junto con Mac Gregor. Héte aquí que el destino irónico pone juntos a los dos antiguos jefes de la República de las Dos Floridas. La plaza sería reconquistada por el general realista Hore. A partir, pues, del año 1818, el comodoro Luis Aury instala la base militar en la Vieja Providencia y la Santa Catalina. Mientras el general Mac Gregor huye hacia la isla de S. Andrés, el comodoro Aury ataca Honduras: Cae S. Felipe de Honduras luego de recio combate. El ataque sobre Portobelo se haría bajo la bandera de la Gran Colombia. De la aventura sobre Honduras la historia no dice si Aury apoya al cacique de la región de los Poyais, el propio Mac Gregor como el lector adivinará, mas el general fracasa, y luego de ir y de regresar de la Inglaterra con equipo y material, sería recibido a tiros por los habitantes de aquella comarca...

Vuelve, pues, Aury a la Vieja Providencia y a la Santa Catalina. Brion no le quiere por razones de rivalidad. El simple hecho de haber apoyado al gobernador militar Castillo en la época del sitio de Cartagena de Indias (1815), le traería sumos problemas. El Libertador, ni rechaza de plano su solicitud de servir bajo el pabellón de Colombia ni le acepta de inmediato. Aury se había hecho fuerte en la Vieja Providencia y sobre tal hay un despacho del general Pedro Briceño Méndez de 17 de abril de 1821. Mientras el almirante Brion estuvo vivo, el comodoro Luis Aury serviría bajo la bandera de los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile. Tiene un incidente con Colombia, al ser capturado uno de sus buques —"La Diana", al mando de Loustalet— por un corsario colombiano al mando de Natal, si mal no recuerdo el "La Perla Oriental". "La Diana" llevaba pabellón de la Confederación Argentino-Chilena, y se originaría un incidente diplomático hartamente curioso. Aury le escribiría desde la Vieja Providencia al Libertador —entonces Presidente de la Gran Colombia— dos cartas, una de 21 de febrero de 1820 y la otra con fecha de 24 de febrero de 1820.

El 21 de abril de 1820 atacaría Honduras, siendo rechazado el 23. Se sostiene hasta el seis de mayo en Omoa a la que abandona. Manifiesta su deseo de volver a servir a Colombia, el hombre de la aventura del Campo de Asilo y de Portobelo. Enviaría a bordo del "Mercurio" al comandante Agustín Codazzi ante el Libertador, etc. Santander no le quería, pues en carta al Libertador le dice que "espera una resolución favorable a todos, y no desagradable a nuestro buen almirante (¿Brion?), que ha sufrido las alternativas de la fortuna".⁹ El Libertador le contestaría que con orden de él "presentada al almirante Brion tendrá Ud. el puerto abierto",¹⁰ pues, como copiamos arriba, había perdido la "Diana", buque que

8. *Idem*, op. cit.

9. Cartas de Santander (general Francisco de Paula Santander), tomo I, pág. 114, ediciones del Gobierno de Venezuela, 1942.

10. Carta del Libertador a Luis Aury, de 18 de enero de 1821.

capturaría Natal. La carta es significativa, pues dice que “contra los esfuerzos de Ud. y sin necesidad de sus servicios, etc.”.¹¹

Su proyecto de ataque sobre la costa de Mosquitos fracasa debido a la protesta de Mosquera, representante diplomático de Colombia ante la Confederación Argentino-Chilena. Por segunda vez ofrece sus servicios a Colombia, servicios que serían rechazados, por la sencilla razón de que Luis Aury tenía fama de pirata. La muerte le sorprendería posiblemente momentos antes de la batalla del Lago de Maracaibo (1823). “Aury soñaba siempre en la República y su ambición era la de ser Presidente pues si este hombre hubiera tenido sed de cruces y de títulos de conde, de barón o de marqués, podía regresar a la Francia, donde con los dos o tres millones que tenía, hubiera podido aceptarlos pues todo ocurría en Francia en aquella época como más o menos hoy”.¹²

Del capitán Nicolás Joly, el comandante Persat dice que “no habiendo reconocido en Joly que el carácter de un pirata —había sido condenado como tal dice una nota suya, en la isla de S. Tomé y debía de ser colgado, pero con la plata de sus amigos le harían evadirse con su guardián—, y como me había declarado que no quería unirse a Aury, le abandoné para pasar a bordo del “Sans-Souci”, Bernard habiéndome prometido de desembarcarme en la isla de la Margarita que se había unido a la República de Colombia”.¹³

El comandante Persat haría un segundo viaje a la América luego de la guerra de los cien mil “hijos de S. Luis” (1823), encontrándose de nuevo con Joly, quien “había llegado a ser Capitán de Navío y Comandante Marítimo de aquel Departamento. Ese hombre que no había perdido nada de su carácter de antiguo pirata, de modo que mis demandas para hacerme pagar algunos miles de francos que él me debía desde 1818, quedaron sin fruto; bien afortunado aún de tener un pasaporte inglés pues sin esta potente protección Joly habría obtenido un buen medio de absolverse de esa deuda hacia mí, en haciéndome encerrar en el castillo de S. Carlos, donde yo habría encontrado la muerte”.¹⁴

De no haber sido gracias a la intervención del cónsul de SMB en Maracaibo el comandante Maurice Persat, condecorado por el emperador, habría encontrado la muerte. Tal era, pues, el carácter del capitán Nicolás Joly. El entra al servicio de la República el año de 1818, cuando se presenta frente a la Margarita, con buque y presas; el general Arismendi, un “monstruo”, según frases del citado Persat, le haría ingresar al servicio de la República. “Así nuestra escuadra se aumentará con este buque de 18 cañones y con los de los comandantes Aury y Joly, que están también en Margarita y han hecho multitud de presas en estos días a los españoles”.

Joly contrajo matrimonio con la hermana del general Juan Bautista Arismendi llamada Ana Josefa Arismendi, tal y como nos lo dice su carta fechada en la isla de la Margarita el 29 de diciembre de 1818. “Sin embargo, los motivos de desconfianza que debe tener el Gobierno de Venezuela por los repetidos atentados

11. *Idem.* Ver libro titulado *Nuestros Próceres Navales*, de Francisco Alejandro Vargas.

12. COMANDANTE MAURICE PERSAT, *Memoires*.

13. *Idem*, op. cit.

14. *Ibidem*, op. cit.

cometidos por varios extranjeros, me han hecho contraer esponsales con la ciudadana Ana Josefa Arismendi, hermana del Excelentísimo Señor General en Jefe Juan Bautista Arismendi, etc.”.¹⁵

El diez y seis de junio de 1820, recibiría Patente de Corso, expedida por el Libertador, conforme a la costumbre del mar. En tal momento era comandante del buque Almirante Brion. Pasa la Barra del Lago de Maracaibo, el 8 de mayo de 1823. Encalla frente al Castillo de S. Carlos sufriendo su buque el “Gran Bolívar” fuego del castillo. El capitán Joly le pega candela al buque, ya inservible, pues recibiría unos quince tiros de cañón a la altura del casco. Participa en la batalla del Lago de Maracaibo, batalla mitad naval y mitad terrestre, nueva Actium, donde quedaría anulada la amenaza realista por la vía marítima; los españoles no volverían a tratar de invadir a la Venezuela como lo harían en el caso de México, en siendo rechazados por el general Santa Anna en la conocida batalla de Tampico (1827), a bordo del buque “Marte”, el 24 de julio del año 1823. El siete de agosto recibe despacho de capitán de navío de la Marina de Colombia, con antigüedad de 31 de diciembre de 1818, fecha en la que se incorpora a la marina colombiana, en calidad de Corsario. El 26 de agosto de 1831, pasaría a gozar de Letras de Cuartel con goce de la tercera parte del sueldo de su empleo. El 23 de marzo de 1832, es nombrado Comandante del Apostadero Naval de Puerto Cabello. Estalla la revolución de las Reformas (1835), y el capitán Nicolás Joly toma el mando de la escuadra que bloquearía a Puerto Cabello, en teniendo la calidad de Jefe de Estado Mayor el capitán de navío Sebastián Boguier. El 1º de marzo de 1836, cae la plaza a manos del Gobierno. El Poder Ejecutivo de la República le designaría de nuevo comandante del Apostadero Naval de Puerto Cabello. En 1839, el capitán de navío Joly sería reemplazado por Sebastián Boguier, en dicho cargo. El 19 de noviembre de 1840, sería nombrado Comandante del Apostadero Naval de Maracaibo. Reemplazado por el capitán de fragata Padrón (24 de febrero de 1840). Inválido el mismo año con goce de la mitad del sueldo. Moriría en la isla de S. Lázaro, sitio donde tenía un hato de su propiedad (Estado Zulia). Moriría en mal momento para la República pues en 1848 estalla la reacción contra el gobierno liberal del general José Tadeo Monagas.

Del contralmirante —grado al que llegaría el capitán Belluche, Bolluche o Beluche— se ha escrito mucho. Chorros y ríos de tinta corren sobre la actuación de los hermanos Laffitte y de la Barataria. La invasión del general Edward Pakenham. Y la batalla de la Nueva Orleans, batalla que se da, curiosamente, cuando ya la paz había sido firmada entre USA y SMB (1815).

De Beluche se desconocen los orígenes y el nombre. Laffitte hacía la guerra de corso —en realidad era un pirata temible— bajo distintas banderas, según los acontecimientos de la Europa. En uno de los buques armados por Laffitte y con Patente de Corso de Colombia, inicia el capitán Belluche su aventura. Había instalado Laffitte (alrededor del año 1815) una especie de *comptoir* y apostadero naval frente a la Luisiana. La guerra yanqui-inglesa, llamada vulgarmente la guerra de 1812, le sorprende en actitud adversa al gobernador de la Luisiana, un tal

15. Carta del capitán Nicolás Joly al Libertador. Margarita, 29 de diciembre de 1818. cit. por FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS en *Nuestros Próceres Navales*.

Clairborne y la escuadra británica, para colmo, bloqueaba a las costas de aquella comarca. Laffitte, hombre hábil, jugaría un papel ambiguo en todo el asunto, hasta que la ínsula Barataria sería quemada por una escuadra yanqui y Dominique You y el capitán René Beluche —sus mejores artilleros, como decía Laffitte— serían hechos presos y llevados a la desguarnecida Nueva Orleans. Tal circunstancia le decide a prestar servicios a los yanquis, pues el comandante Lockery de la Marina de SMB, le había ofrecido el empleo de capitán y el mando de una fragata de cuarenta y cuatro cañones. Así pues, tenemos a Beluche en la batalla de la Nueva Orleans (1815). El general Andrew Jackson, defensor de la ciudad, cita a los corsarios de la Barataria (Laffitte) “que prestaron tan brillantes servicios, especialmente en la artillería”.¹⁶

Es posible que el capitán Beluche haya entablado conocimiento con el armador holandés Brion, cuando éste hacía escala en la Luisiana; sin embargo, lo que es cierto es que a fines de marzo de 1816 se pone a la orden de la República, a la que le aporta una goleta suya llamada Brisona. En la isla de Haití cuya parte oeste estaba regida por el digno Petión, atraca el capitán Beluche. Inscrito con el grado de capitán de fragata en la lista de los seiscientos. El dos de mayo de 1816 es la acción de Los Frailes. El “Bolívar” —antigua “Brisona”— buque donde se encuentran el Libertador y Brion, participaría en la acción al mando del capitán René Beluche. “El Comandante General de la Marina y el Capitán de Fragata Renato Beluche se condujeron en el combate de este día con toda la bravura y habilidad que justamente se esperaba de su valor y conocimientos”.¹⁷

Poca cosa se sabe del capitán Beluche desde 1816 y hasta 1822, salvo una cita de Santander en carta de 22 de febrero de 1822. Y el nombramiento del capitán René Beluche para el mando de la escuadra bloqueadora de Puerto Cabello, en carta de Boguier al Intendente General Carlos Soublette, fechada en Isla Larga el 17 de mayo de 1822. El capitán Renato Beluche era comandante del bergantín “Independencia”.¹⁸ La escuadra bloqueadora compuesta del bergantín “Independencia”, ya citado, al mando del propio Beluche; del queche “Libertador” y otro buque fletado en calidad de transporte para las tropas al mando del teniente coronel Rembold, sería conducida por el capitán Beluche al Río de Hacha, sitio donde desembarcarían las tropas patriotas. Beluche llega al Río de Hacha cuando el general Montilla organiza tropas y buques para dar al traste con los españoles ubicados en Maracaibo. Sería en tal oportunidad en que el general Montilla estudia el proyecto de introducir en el Lago de Maracaibo una escuadrilla con el objetivo de destruir a las fuerzas del Rey. El capitán de navío Beluche le dijo en aquella oportunidad que “no era imposible el proyecto y que con una fuerza capaz de resistir después a la que presentara el enemigo en el Lago, él ofrecería forzar las baterías del Castillo y penetrar a la Laguna”.¹⁹ A principios de 1823 Beluche se tropieza con un buque de guerra de SMB el “Valeroso” o “Valerosa” (?), cuyo capitán le informaría que el general realista Francisco Tomás Morales se encontraba en Maracaibo con dos mil hombres bien equipados y apertrechados. El Libertador, en

16. Ver GERMÁN ARCINIEGAS, *Biografía del Caribe*.

17. FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS, *Nuestros Próceres Navales*.

18. Carta del Intendente Soublette a Beluche de 11 de abril del 1823.

19. Ver *Nuestros Próceres Navales*...

aquella época en Guayaquil, escribe a Santander que le envíe a Beluche a la escuadra del Pacífico “y dos subalternos más que no sean de los que se roben los buques, aunque de resto vengan aquí. Si no pudiere venir Beluche, que venga otro que sea adicto a nosotros, no de palabras, sino de hechos”.²⁰ En realidad la escuadra del Pacífico era poco más que inexistente pues otra carta del Libertador al general Santander le dice que falta todo y que le envíe a “Padilla o el comandante Beluche con diez o doce oficiales buenos”.²¹

El comandante Beluche, en el momento de que el Libertador escribiría tales cartas, se encuentra en el sitio que llaman Los Taques, con el objetivo de cortar toda posibilidad de salida a la escuadra realista. Al mismo tiempo, Padilla reúne buques en Cartagena de Indias y en Sta. Marta. En marzo del año 1823, pasa el comandante Beluche a la Intendencia del Departamento de Venezuela (Soublette) con la finalidad de obtener buques menores y pertrechos, para pasar la Barra del Lago de Maracaibo. Llega a Borburata el 7 de abril. El 10 está en Caracas. Beluche consigue dos goletas, catorce marineros y sesenta soldados del Batallón Tiradores. Lleva sesenta mil pesos. El 1º de mayo está en el fondeadero de la Isla Larga (Borburata). Las goletas que lleva son, a saber: la “Leona”; la “Antonia Manuela”; la “Juana”; la “Favorita”; y la barca “Eronión”; apenas se prepara a levar anclas, se avistan buques en alta mar informándole el capitán de navío Juan Daniel Daniels —comandante de la escuadrilla que bloquea a la plaza de Puerto Cabello a la sazón— que los tales buques eran españoles y se dirigían al Puerto Cabello. El 1º de mayo de 1823, leva anclas la escuadrilla del almirante Beluche —la “Independencia”, la “Leona”, y la “Antonia Manuela”— y se pone en línea en conserva con la flotilla de bloqueo del capitán Daniels —la “Carabobo” y la “María Francisca”. Cosa de treinta minutos luego, la escuadrilla de Daniels ataca —a distancia de tiro de fusil— a la corbeta realista enemiga. Y la “Independencia” (Beluche) ataca a la fragata española. Beluche ve que al anochecer se avista en la popa a la “Carabobo” y a la “María Francisca”, buques que abandonan el combate. La fragata realista —cuyo nombre ignoro por falta de datos— pasa (bella maniobra) entre el “Independencia” y la “Carabobo” y la “María Francisca”. Beluche ciñe el viento, en recibiendo una andanada de la fragata realista. Luego de este encuentro indeciso, la flotilla del comandante Beluche sigue hacia el sitio llamado Los Taques, donde ya estaba fondeada la escuadra que operaría sobre el Lago de Maracaibo. En informe al comandante de la escuadra, almirante José Prudencio Padilla, fechado a bordo del bergantín “Independencia” enfrente a Los Taques el 3 de mayo de 1823, el comandante Beluche da parte al comandante en jefe de la escuadra colombiana del desgraciado combate de Alcatraz. El combate, desgraciado porque el mismo Beluche los califica de tal: “se ha sostenido en este desgraciado combate todo el honor de las armas de Colombia por el tiempo de hora y cuarto contra una fuerza doble que la que teníamos”.²²

El 3 de mayo de 1823, en Acta firmada por todos los capitanes de buques de bandera de Colombia, se acuerda “forzar la Barra del Lago de Maracaibo y ocupar la laguna del Lago de Maracaibo, porque de este modo nada menos se

20. *Idem*, op. cit.

21. *Ibidem*, op. cit.

22. *Idem*, op. cit.

consigue que salvar la Patria, que por ahora está en peligro con las mayores fuerzas del enemigo por el mar añadiendo que no debe perderse un momento".²³ Todos los demás capitanes de buques se mostraron acordes con tal opinión, y el almirante Prudencio Padilla, jefe de la escuadra patriota toma la misma decisión militar, pues buques de la escuadra realista eran superiores en número (Laborde). Las dos goletas que traía consigo el comandante Beluche, la "Carabobo" y la "María Francisca", serían capturadas por los buques realistas en el desgraciado combate de Alcatraz. El 24 de julio de 1823, participaría en la celeberrima batalla naval del Lago de Maracaibo. El "Independencia", buque del comandante Beluche, se echó sobre el "S. Carlos": el maderaje de éste crujió, se le partieron las antenas a los hachazos de los gigantes marinos: Padilla, Tono, Beluche y Celis, transformados en leones, ebrios de coraje y en un impulso de exterminio, con vigorosa pujanza degollaron sin misericordia, barrieron la popa, cortaron chizas, bajaron a la cámara, hasta que hicieron tirar al agua al resto de los sobrevivientes".²⁴

Después de la batalla del Lago de Maracaibo, el comandante René Beluche lleva la guerra a la isla de Cuba. El 24 de abril de 1824 llega a una distancia de tres leguas del Castillo del Morro en La Habana. El comandante Beluche, a bordo del "Independencia", sostiene un duro combate contra la corbeta realista la "Ceres", buque que sería apresado, luego de un violento combate, en el que el mismo Beluche sería herido, teniendo que ir a refugiarse a Pensacola de la Florida. Este crucero sobre La Habana puede considerarse como una especie de revancha del combate de Alcatraz, ocurrido el 1º de mayo de 1823. El combate con la "Ceres" sería el 24 de abril de 1824. En el mes de agosto de 1825 proyecta formar una escuadra para contribuir al bloqueo de S. Juan de Ullua o Ulua. Ignoro si el crucero se llevaría a cabo... El 16 de febrero de 1828 escribe al general Páez el Libertador en diciéndole que "ya he mandado antes de ahora que nombrara Usted un Gobernador Interino para Valencia; también se le manda el mando de la marina al general Beluche".²⁵ Quedaría, pues, nombrado el comandante Beluche jefe del Apostadero del Puerto Cabello (16-2-1828).

El 6 de enero de 1829, el Libertador escribe al general Páez carta en la que le notifica la declaración de guerra del Perú a Colombia. El 1º de febrero del mismo año, el comandante René Beluche sería reemplazado en la Comandancia General de la Marina de Guerra y colocado al mando de una expedición que debería ir a combatir a la escuadra peruana. Llega a Guayaquil en la fragata "Colombia", tarde, pues la guerra peruano-colombiana había ya concluido. Con la "Colombia" el comandante Beluche doblaría el Cabo de Hornos. Beluche entregaría la nave a su mando el capitán Sagg, en regresando a los Estados Unidos y de allí a la "Colombia". Llega a La Guayra el ocho de noviembre. El 24 debía de jurar a la Constitución de la nueva República de Venezuela (Estado de Venezuela). Sin embargo ocurriría que en habiendo jurado a la "Colombia" —ya disuelta— no podía jurar al nuevo Estado. Pasa a Puerto Cabello y a Valencia donde se encontraba el general Páez a quien saluda. Se embarca para Cartagena de Indias. El 17 de enero de

23. Acta de 3 de mayo de 1823, cit. por FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS.

24. FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS, op. cit.

25. *Idem*, op. cit.

1831 asistiría a un funeral en Cartagena de Indias en honor del Libertador. Sería invitado por el capitán de navío Rafael Tono. El contralmirante Beluche regulariza su situación militar en obteniendo permiso para pasar en forma definitiva a Venezuela. Llega a La Guayra, vía Curazao, el 29 de noviembre de 1831. Presta juramento ante el Jefe Político del Cantón, juramento a la Constitución de 1830. Pasa a Caracas, sitio adonde se reúne con su familia. El 2 de abril de 1833 le serían concedidas Letras de Cuartel con el goce de la tercera parte del sueldo de su grado. El año 1835 forma entre los oficiales que habían hecho la guerra de Independencia, en las filas de la Revolución de las Reformas. Pierde títulos, honores y prerrogativas, hasta el 21 de febrero de 1845. El Congreso le rehabilitaría. Para poner de manifiesto la admiración que el contralmirante René Beluche poseía por el Libertador, hay que consignar que luciría su varonil y patriótico pecho la Orden de Los Libertadores, teniendo la Legión de Honor que le había entregado el emperador mismo, según dice Francisco Alejandro Vargas;²⁶ el galardón de Defensor de Nueva Orleans; el Escudo del Zulia; el Escudo de Puerto Cabello; y el Escudo del Magdalena. En época de la República Conservadora ostentaría el Busto del Libertador. El 4 de octubre de 1860 moriría en el Puerto Cabello. El 11 de febrero de 1876, el general Antonio Guzmán Blanco decretaría su traslado al Panteón Nacional. Tal sería la vida del contralmirante René o Renato Beluche, uno de los extranjeros que no sólo daría su sangre por la República, sino que funda hogar honorable en su Patria de adopción.

Otros dos jefes marineros y corsarios de la época de la guerra de Independencia son: el almirante Agustín Villaret y el capitán Jean Baptiste Bideau, cuyos rasgos conocidos no podemos omitir aquí. De Bideau escribiría el Libertador que en la derrota de Ocumare al producirse la confusión y el pánico en Choroní, quedó solo el Libertador, en medio del inmenso parque traído de Haití —del arsenal de Los Cayos— y que se había desembarcado. Se iba el Libertador a pegar un pistoletazo, como él mismo lo dice en una curiosa carta (227), cuando el almirante Villaret enviaría por él una chalupa al mando del capitán Bideau, cambiando los destinos de la República. El almirante Agustín Gustavo Villaret, viene a bordo del buque “Brion”, antiguo “La Corcovada” goleta o fragata (?) que comandaba el capitán Rosales. Villaret o Villeret, probablemente su apellido corresponde a la primera ortografía, sería nombrado capitán de fragata el 2 de mayo de 1816. El nombre de Villaret figura en la lista de los doscientos. La noticia de la llegada de las tropas de Morales a Choroní la daría un oficial de apellido Alzuru, quien en todas las naciones civilizadas merece el calificativo de traidor. Baralt y Díaz acusan a Villaret del desastre de Ocumare de la Costa.²⁷ Villaret, en realidad, lo que hizo fue —al advertir el desorden que se producía en Choroní— picar anclas. “Villaret sin más ni más picó anclas al punto y se puso a la vela con los dos bajeles mercantes”.²⁸

“Las personas que estaban en tierra —escriben Baralt y Díaz— se arrojaron al agua en la más grande consternación, y el Libertador, instado por una parte de los que con él estaban, y juzgando por otra imposible su incorporación

26. *Ibidem*, op. cit.

27. BARALT Y DÍAZ, *Resumen de la Historia de Venezuela*, tomo I.

28. *Idem*, op. cit.

a las tropas, se embarcó en el buque de guerra para seguir a Villaret: en la playa quedaron abandonados gran número de fusiles y pertrechos. El 16 de julio de 1816, dicen Baralt y Díaz, que “alcanzó las dos embarcaciones y recuperó lo que se llevaban sus capitanes a la manera que en otra ocasión lo hiciera Bianchi, y a pretexto de adeudársele algunas cantidades”.²⁹ Sin embargo Baralt y Díaz se equivocan ostensiblemente, pues, sería el almirante Villaret quien haría bajar la chalupa donde iba Bideau, con la finalidad de recogerle vivo. Villaret era el comandante del “Indio Libre”, y es posible que desde el tal buque haya salido la chalupa al mando del capitán Bideau, el hombre a quien la Providencia designaría para salvarle la vida al Libertador en la trágica expedición de Ocumare. Dice el Libertador que, “fui engañado a la vez, por un edecán del general Mariño, que era un pérfido, y por los marinos extranjeros que cometieron el acto más infame del mundo dejándome entre mis enemigos en una playa desierta. Iba a darme un pistoletazo cuando uno de ellos, Mr. Bideau, volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme”.³⁰ De Ocumare se dirigiría a bordo del “Indio Libre” a la isla de Bonaire, en persiguiendo a las dos goletas mercantes de los franceses Peno y Declair que huían con las pocas armas que Villaret lograría embarcar en Choroni. Iban a bordo del “Indio Libre”, el capitán Jean Baptiste Bideau y el capitán Puquet. De donde es imposible culpar al comodoro Villaret de haber sido el primero en dar la mala nueva de la llegada del enemigo (los realistas, al mando del brigadier Morales). Alzuru, uno de los culpables de tal acto, desertaría de allí a poco.

Con el buque “Indio Libre”, el Libertador regresaría a Ocumare y constataría que la playa estaba desierta en habiendo sido abandonada por las tropas al mando del general Mac Gregor, en donde iba Soubllette. Existe una carta del comodoro Villaret al gobernador de la Margarita, Juan Bautista Arismendi, quien era otro monstruo sediento de sangre, a decir del comandante Maurice Persat, quien le vería apuñalar a un realista indefenso. . .³¹. La tal carta dice, más o menos, lo que sigue: “Cuidado, mi amigo, como entregue U. ese mando a nadie. Ni aun a Bolívar. Yo lo quiero mucho, a aquel desgraciado general, pero quiero aun más la libertad de Venezuela. Creo que debe U. mantenerse jefe de esa isla: digo jefe en nombre y en realidad. Lo más pronto que pueda U. hacer pasar al continente Bolívar, Bermúdez, etc. será lo mejor”.

Ignoro la suerte del comodoro y mayor general Agustín Villaret; hay alguna bibliografía relativa a Bideau, francés de Haití.³²

29. *Ibidem*, op. cit.

30. Ver *Cartas del Libertador*, cit. por PAUL VERNA, en su obra titulada “Petion et Bolívar”, edición en castellano.

31. COMANDANTE MAURICE PERSAT, *Memoires*.

32. “Pétion y Bolívar”, por PAUL VERNA.